"Esta mañana quedé consternada con el pronunciamiento tanto del señor gobernador en una red social, como del señor secretario de salud en el noticiero morning news, en donde hacen referencia a que posiblemente alguien, intencionalmente, había cerrado el suministro de oxígeno en la UCI del hospital de San Andrés.

Y me quedé consternada porque precisamente, en el mes de octubre del año pasado, cuando falleció mi esposo Eduardo Peterson, del mismo hospital salieron rumores de que mi esposo probablemente había fallecido por negligencia. Algunos rumores señalaban de que se había apagado el respirador dónde estaba conectado cuando se fue la luz y por eso le dio el paro cardíaco, y otros, de que se había cortado el suministro de oxígeno. Repito, son rumores, esto no lo estoy asegurando.

No quiero creer que sea posible, que el hospital no tenga una buena planta eléctrica, que dé el soporte adecuado a los respiradores cuando se va la luz.

No quiero creer que sea posible, que entre el hospital y la electrificadora no tengan un convenio suscrito, para que nunca quiten la luz en el hospital.

No quiero creer que sea posible, que cuando se va la luz en el hospital, la planta eléctrica del hospital demora 15 minutos en hacer el cambio.

Y mucho menos quiero creer, que posiblemente hayan manos criminales en el hospital de San Andrés.

Lo que sí quiero hacer, es un llamado a las autoridades, tanto al gobernador como al secretario de salud, la policía, la fiscalía y la procuraduría, para que hagan una investigación exhaustiva, con el fin de llegar al fondo de estos desafortunados inconvenientes y poder saber qué es lo que está pasando en la UCI del hospital de San Andrés."